

# **El movimiento estudiantil de la UBA durante el rectorado de Puiggrós (junio - octubre de 1973).**

Mariano Millán.

Cita:

Mariano Millán (2015). *El movimiento estudiantil de la UBA durante el rectorado de Puiggrós (junio - octubre de 1973)*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/921>

**El movimiento estudiantil de la UBA  
durante el rectorado de Puiggrós (junio – octubre de 1973)**

Mariano Millán (Conicet – UBA, IHAA Dr. Emilio Ravignani) marianomillan82@gmail.com

**Resumen**

En la presente ponencia analizamos al movimiento estudiantil de UBA durante el rectorado de Rodolfo Puiggrós, entre junio y fines de septiembre de 1973. Es un breve pero denso período de la historia política del país y de la UBA, en el cual reconocemos numerosos y violentos cambios. Esta etapa presenta también una peculiaridad en los años '60 y '70: por vez primera el grueso de los estudiantes apoyaba al gobierno y a las autoridades universitarias. Sin embargo, como veremos, ciertas diferencias en el seno de este movimiento signaron el accionar y la potencialidad de los estudiantes en el proceso político. Este trabajo organiza una periodización de las luchas estudiantiles distinguiendo los objetivos que las animaron, las formas de acción, de organización, así como los grupos que se enfrentaron, las alianzas que se formaron y que se rompieron por estos choques. Tal periodización tiene tres grandes cortes, signados por el avance de las fuerzas más conservadoras. El primero es alrededor de la Masacre de Ezeiza, el día 20 de junio de 1973; el segundo es el final del gobierno de Cámpora, el 13 de julio y el tercero es la renuncia de Rodolfo Puiggrós como Rector de la UBA, el 1 de octubre del mismo año.

**Palabras clave**

Movimiento estudiantil – Universidad de Buenos Aires – Rodolfo Puiggrós – JUP – Reformismo universitario

**I. Introducción**

La experiencia del movimiento estudiantil de la Universidad de Buenos Aires durante el rectorado de Puiggrós debe periodizarse en tres grandes etapas, donde se expresan diferencias sustanciales en el accionar de los distintos colectivos de los alumnos. La primera de esas fases coincide con las semanas que abarcan desde los albores de la presidencia de Héctor Cámpora y la designación de Puiggrós al frente de la UBA, hasta la masacre de Ezeiza. Durante aquellos días, como veremos, primó un gran optimismo en el movimiento estudiantil, se llevaron adelante numerosas acciones de lucha y se dieron pasos en la organización de distintas actividades e iniciativas para transformar la vida universitaria en el marco de un nuevo período político del país.

En un segundo momento, que está fechado entre la renuncia de Cámpora y la del Rector de la UBA, es decir entre julio y fines de septiembre, el movimiento estudiantil comenzó a encontrar dificultades cada vez mayores a la hora de concretar varios de los proyectos e iniciativas impulsadas durante los primeros días del retorno al orden constitucional. Las principales organizaciones del movimiento estudiantil porteño se entramparon en la lucha institucional dentro del gobierno y de la Universidad, confrontaciones en las cuales se deja notar una acumulación política de los sectores de derecha y centro-derecha del peronismo.

El tercer período, finalmente, es el que se sucede con la finalización del rectorado de Puiggrós y la asunción de Perón como Presidente de la Nación por tercera vez, en octubre de 1973. En tal escenario, la precariedad de las condiciones institucionales de la UBA se revela como uno de los indicadores más nítidos del aislamiento y crisis de los sectores del movimiento estudiantil combativo que apoyaron al FREJULI y a Puiggrós.

## **II. Una primavera breve, mayo – junio de 1973**

Durante los días de asunción del flamante gobierno y las nuevas autoridades universitarias primaba la heterogeneidad en el movimiento estudiantil de la UBA. Por un lado estaba la FUBA, que nucleaba los centros de estudiantes y contaba con la participación del MOR, FAUDI, TERS, Franja Morada y AUN. Del otro lado se ubicaban los peronistas. La JUP ligada a Galimberti e integrada por: CENAP, FORPE (Frente de Organizaciones Peronistas) y Asociación de Docentes Universitarios Peronistas (ADUP). Contra aquella orientación, en el justicialismo, militaba FEN-OUP. Al mismo tiempo, también existían grupos independientes como los Humanistas, el liberal Movimiento Universitario de Centro (MUC) y TUPAC.

Para hacer más comprensibles las diferencias, veremos la propuesta organizativa de cada una de estas orientaciones. La FUBA esgrimía la clásica fórmula reformista de los Centros de Estudiantes. Pese a que FAUDI reconocía los Centros, proponía, para sostener y potenciar procesos de movilización, el funcionamiento de cuerpo de delegados, como los de 1970 y 1971. Dentro del peronismo las propuestas buscaban la ligazón orgánica con la política gubernamental. La JUP apostaba por las Mesas para la Reconstrucción Nacional. El FEN, recogiendo una tradición católica, lo hacía por los Ateneos para la Reconstrucción Nacional.

Entre las vísperas de la asunción de Cámpora como Presidente de la Nación y los primeros días del mismo al frente del ejecutivo, se registró una importante oleada de tomas de establecimientos, entre los cuales se destacaron las universidades. En la UBA fueron ocupadas casi todas las casas de estudios, pero no siempre por los estudiantes, registrándose

varios casos donde los no-docentes monopolizaron la acción, impidiendo a los estudiantes reformistas, y a veces a los de la JUP, el acceso a los edificios universitarios.

Durante aquella primera jornada del nuevo gobierno, en los alrededores del penal de Devoto se concentraron miles de personas para reclamar la libertad de los presos políticos, cosa que lograron por la noche, tras varios incidentes entre los cuales se cuenta la pérdida de la vida de los estudiantes Carlos Sfeir y Oscar Lisak.<sup>1</sup> El día 30 de mayo asumió Rodolfo Puiggrós como Rector interventor de la UBA. Fueron jornadas de gran entusiasmo dentro de la JUP, que asistió al acto de nombramiento del nuevo funcionario, así como de varios de los decanos ungidos por aquellos días. Prontamente, ambas FUA, la FUBA, el MOR (PC), Franja Morada, el MNR (PSP) y AUN (PSIN) expresaron su respaldo a Puiggrós, cómo él mismo reconocía pocas semanas después:

“Sobre esta participación estudiantil, docente y no-docente, yo quiero destacar que es independiente de las tendencias políticas. Es cierto que si nosotros estamos ahora al frente de la Universidad es por el teniente general Perón y por los estudiantes justicialistas, pero después ese apoyo se amplió y hoy incluye desde la Juventud Radical hasta la FUA y la FUBA. Hoy, ya no se trata solamente de los militantes de la Juventud Peronista, que son nuestro apoyo principal y eje de nuestra actividad, sino de un sector del estudiantado mucho más amplio...”<sup>2</sup>

Por su parte, el reformismo desarrolló dos acciones de importancia en estos primeros días del nuevo régimen: un entierro de la dictadura en la Facultad de Medicina y un acto de mayor envergadura en las escalinatas del Congreso Nacional, donde reclamó la destrucción de las estructuras universitarias legadas por años de autoritarismo mediante la intervención en las casas de estudios, pidiendo derogar, entre otras cosas, la Ley Domingorena que permitía la validación de títulos por parte de las universidades privadas. Estas iniciativas fueron repudiadas por la JUP, que sostenía la necesidad de esperar a que las autoridades fueran desarrollando la política de reconstrucción universitaria sin estorbar con movilizaciones innecesarias; y de FEN, que a pesar del apoyo que ya habían brindado los reformistas de ambas FUA al nuevo gobierno, denunciaban que los comunistas y los “fubistas” preparaban una nueva “unión democrática”.<sup>3</sup>

En distintas facultades comenzaron procesos de movilización estudiantil que, en varios casos, se proponían hacer reformas en función de concluir la etapa dictatorial y reconstruir el sistema

---

<sup>1</sup> Sobre los hechos conocidos como “Devotazo y su papel en la construcción de poder popular puede leerse: Maañón, Mariana; *et. al.* (1996) “De Trelew al Devotazo. La recuperación de prisioneros en la construcción de poder popular” en Antognazzi, Irma y Ferrer, Rosa (comp.) *Argentina. Raíces históricas del presente*. Rosario: Hacer la Historia. Pp. 127 – 148.

<sup>2</sup> “Universidad, peronismo y revolución” en *La universidad del pueblo*. Buenos Aires: Crisis. Pp. 81 – 91, p. 89. *Ciencia Nueva*, agosto de 1973

<sup>3</sup> Véase Bonavena, Pablo (1990/2) *Las luchas estudiantiles en Argentina, 1966 – 1976*. Informe de Beca de perfeccionamiento. Buenos Aires: UBA. Sección mayo de 1973, p. 57.

universitario en función de lo que se consideraba como el proceso de liberación nacional que se ponía en marcha. En este sentido, es conocido el documento de la JUP denominado “Bases para la reconstrucción universitaria”, rubricado en mayo de 1973, donde en resumidas cuentas se establece la necesidad de la subordinación de las actividades académicas y políticas de la Universidad al proceso de reconstrucción y liberación nacional.<sup>4</sup> Para ello consideraban necesario adecuar los programas de las carreras técnicas en función de lo que JUP observaba como las necesidades del país, incorporando a los estudiantes al trabajo social para “romper la división entre trabajo manual e intelectual” y añadiendo cursos obligatorios sobre la historia y la realidad nacional. No se aceptaba la autonomía universitaria, sino que el Estado planificaría el conjunto de la educación del país, incluyendo las tareas de las casas de altos estudios. Allí las autoridades nacionales también debían formar parte del cogobierno, junto a los docentes, no docentes y estudiantes. La nueva estructura universitaria propuesta precisaba un significativo aumento de sus recursos. Para ello sería necesario aumentar el presupuesto estatal aunque, aclaraban, se aceptarían subsidios de empresas y organismos privados o transnacionales siempre y cuando no impusieran ninguna condición política y/o pedagógica. Al mismo tiempo, explicaban que pretendían eliminar las restricciones académicas para el ingreso y se proponían constituir la extensión universitaria en unidades productivas, conectando el mundo fabril y empresarial con la formación universitaria. La gestión de Puiggrós persiguió varias de estas iniciativas. Así como, las posiciones del flamante Rector acerca de ciertos temas espinosos coincidían con la perspectiva del documento de la JUP:

*“Las universidades privadas, ¿deben seguir existiendo?”*

Esa es una discusión secundaria, ociosa. Lo fundamental es que las universidades privadas y estatales en su conjunto, sean orientadas por una misma concepción ideológica a través de los programas de los técnicos y de los profesores. No debe permitirse que so pretexto de recibir subsidios de una determinada fundación, proveniente de los centros mundiales de poder, nos introduzcan doctrinas que nos desvíen a los argentinos del camino que hemos elegido. Habría que imponer una ideología común a los programas. Una tendencia de esas fundaciones es que imponen programas muy empiristas, pragmáticos, descartan las ideas humanas, hacen de los hombres verdaderos robots, y eso es incompatible con el contenido humanista de la doctrina peronista. [...] El origen de las universidades fue la discusión acerca del destino del hombre sobre la tierra. Las relaciones humanas ocuparon el primer lugar en ellos. Nosotros no podemos descartar las materias que tratan expresamente las ideas humanas.”<sup>5</sup>

En varias Facultades tuvieron lugar enfrentamientos, como en Exactas y Naturales, donde el Decano saliente Zardini denunciaba a Puiggrós como un infiltrado comunista. Asimismo, durante las primeras semanas la renovación parecía marchar con bríos en Económicas,

---

<sup>4</sup> Ver Revista *Envido* n° 9, mayo de 1973, pp. 54-61.

<sup>5</sup> “El papel de la nueva Universidad”, en *La universidad del pueblo*. Buenos Aires: Crisis. Pp. 55-59. p. 59. Declaraciones a *Cuestionario*, julio de 1973. Entrevista de Osvaldo Soriano

Medicina y Filosofía y Letras. En la primera de estas casas de estudios se habían reabierto los locales estudiantiles clausurados por la dictadura y se estaba ofreciendo apoyo contable a los trabajadores que se proponían la gestión de las empresas. En la última casa de estudios, uno de los centros de la izquierda peronista, se discutían importantes cambios en los contenidos y planes de estudio, a fin de “nacionalizar” las disciplinas humanísticas.<sup>6</sup>

Dentro de las distintas unidades académicas, la que registró mayores conflictos fue Derecho, donde el Decano Kestelboim debió afrontar, desde sus primeros días, la hostilidad de importantes grupos de profesores. Así como también aquella casa de estudios fue uno de los lugares donde las movilizaciones contra el continuismo fueron más importantes, sobre todo a raíz de la íntima conexión entre varios profesores y la administración de justicia durante la dictadura. Los estudiantes de la JUP y de FUBA, que apoyaban al decano, reclamaron la renuncia de Estanislao del Campo Wilson, Jaime Smart y César Black (que fue miembro de la disuelta Cámara Federal en lo Penal, encargada de juzgar a los guerrilleros), Gabino Salas (fiscal del mismo tribunal), Jorge González Novillo, Eduardo Minulla Lacasa, Jorge Vanossi, Roberto Alemann y Juan Luqui. Los profesores Aquiles Guglianome y el doctor Marco Risolía también renunciaron, por no compartir el contenido de la política expresada por las nuevas autoridades.<sup>7</sup> Este tipo de iniciativas contaban con el aval de Puiggrós, quien declaraba que:

“No es casual que haya sido la Facultad de Derecho donde se haya registrado el mayor número de profesores que han renunciado o han sido dejados cesantes. No es por el hecho de que hayan pertenecido a gobiernos anterior. No, eso es falso. Lo que sí nos hemos visto obligados a separar a determinados profesores que han convalidado las torturas y los fusilamientos y otras medidas de fuerza que no creo que correspondan a profesores y profesionales del derecho.”<sup>8</sup>

Dentro de esta coyuntura, que parecía mostrarse como halagüeña para los sectores más combativos, existían elementos que en el marco de un ascenso de sectores más derechistas, terminaron por ser claves. El primero de ellos fue la constitución de la comisión redactora del anteproyecto de una nueva ley universitaria, en la cual estaba excluido el movimiento estudiantil y además participaban algunos notorios defensores del viejo régimen en la Universidad, como Mor Roig, Domingorena y Vanossi. FUBA, en un comunicado dirigido al Ministro Taiana reclamaba por esta situación, mientras que la JUP se limitaba a repudiar a los

---

<sup>6</sup> Sobre la Facultad de Filosofía y Letras durante esta coyuntura puede leerse: Di Modugno, Luciana y Lavintman, Jazmín (2014) “Cuando el arte atacó. La primavera camporista en la Facultad de Filosofía y Letras”, en Daleo, Graciela, et. al. *Filo (en) rompecabezas. Búsqueda colectiva de la memoria histórica institucional (1966 – 1983)*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. pp. 85 – 108.

<sup>7</sup> Sobre el proceso político de la Facultad de Derecho de la UBA puede leerse: Chama, Mauricio y Canosa, Mora (2011) “Universidad, política y movimiento estudiantil: la Intervención de Kestelboim y el rol de la Juventud Universitaria Peronista en la Facultad de Derecho de la UBA (1973-1974)” en *Conflicto Social* nº 5. Pp. 304 – 333.

<sup>8</sup> “La clave de los cambios” en *La universidad del pueblo*. Buenos Aires: Crisis. Pp. 67 – 73, p. 71. *Esquiú*, 29/7/73.

citados cuadros universitarios, sin necesariamente bregar la inclusión de organismos estudiantiles en la redacción de la nueva legislación.

Por su parte, también existía la férrea disposición de FEN a resistir a los sectores más combativos del movimiento estudiantil de aquel entonces. Ya enrolada en Guardia de Hierro, esta organización se hacía llamar “ortodoxa”, y consideraba que la orientación de la política universitaria de los primeros meses era decididamente marxista y debía ser enfrentada.

Al mismo tiempo, otros sectores del peronismo comenzaban a alzar su voz en contra de Puiggrós, varios decanos y, sobre todo, la agitación estudiantil. Al respecto, el diario *Mayoría* señalaba:

“Rectorados, decanatos, direcciones de establecimientos de enseñanza media, y también ministerios y reparticiones públicas, están siendo objeto de bullangueras presiones juveniles. La “ocupación” se repite, varias veces por día, hasta el hartazgo. La demagogia de los jóvenes, que solo por contar menos años que otros se suponen con derecho a hacer lo que les venga en gana, sin deberes a cumplir, hace valer la fuerza del mero número, es un espectáculo sin sentido. No faltan las autoridades que, para no crearse problemas, hacen o deshacen cuanto les exigen sus subordinados, sea el uso de lugares, sea el pelo largo, sea el nombramiento o no de determinadas personas. El trotskismo, minoritario por definición, grita por cuatro y arranca concesiones por diez. Frente a él, quienes no somos liberales ni marxistas, sostenemos una vez más que el peronismo es, ante todo, nacional, y por lo mismo no debe tolerar extorsiones de quienes son, sin duda alguna, sus enemigos. La infiltración parecería ser alentada, más que tolerada, por los que serían sus primeras víctimas. MAYORÍA señala el peligro y, como vocero de la inquietud nacional, reclama prontas medidas que detengan la escalada de la anarquía”.<sup>9</sup>

Hacia mediados de junio el movimiento estudiantil peronista comenzó a organizar la bienvenida a Perón, que sería el día 20. La JUP realizó un fogón con más de 12.000 estudiantes de las distintas regionales del país y se dispuso a marchar hacia Ezeiza. Con igual destino se movilizó el FEN, que convocó alrededor de 8.000 jóvenes de varios puntos de la República. Durante aquella jornada se registraron importantes los enfrentamientos armados en el aeropuerto de Ezeiza y la zona aledaña, cuya cantidad de víctimas aún se desconoce, pero que nadie duda en atribuir la responsabilidad a los grupos de la derecha peronista, quienes bajo órdenes de Perón habían organizado la recepción del máximo referente del justicialismo.<sup>10</sup>

Al otro día, el 21, la JUP denunció a los sectores reaccionarios del peronismo por la violencia ejercida. Dos días después, en la UBA había asueto a causa de estos acontecimientos y porque se iban a inhumar los restos del estudiante de Ciencias Económicas Horacio Simona, militante de la JUP. Desde el rectorado se emitió un comunicado repudiando la provocación de la derecha

---

<sup>9</sup> Véase Diario *Mayoría*, 9/6/73, tapa.

<sup>10</sup> Esos acontecimientos quedaron en la historia como la “masacre de Ezeiza”. Puede leerse: Verbitsky, Horacio (1985) *Ezeiza*. Buenos Aires: Contrapunto; Lejman, Román (2012) *Perón vuelve. Intrigas en el exilio y traiciones en el regreso*. Buenos Aires: Planeta; Bárbaro, Julio (2013) *1973 El regreso del General*. Buenos Aires: Vergara y Anguita, E. y Caparrós, M. (2011) *La voluntad*. Tomo 3. La patria socialista. Buenos Aires: Booket.

y el imperialismo, y explicando que esas acciones no podrían detener los cambios en curso. Sin embargo, hacia fines de mes se notaba una merma en las actividades reivindicativas de los estudiantes de la UBA, que eran muy acotadas a ciertas facultades.

En tal contexto de reflujo, aparecieron numerosos balances sobre la marcha del proceso político comenzado a fines de mayo. A pesar del apoyo que el reformismo universitario prestaba a Puiggrós y al mismo gobierno de Cámpora, los análisis de algunos estudiantes de la JUP eran sencillamente despreciativos de la experiencia de estos aliados. Por ejemplo, Ana De Marco declaraba: “La Universidad fue hasta el momento el reducto de la Oligarquía y el Imperialismo. Su tarea consistió en preparar profesionales para sostener todo un sistema de dependencia. En ese marco el estudiantado cumplió un papel objetivamente opuesto a la lucha del Movimiento Nacional.”<sup>11</sup> Mientras que, como ya hemos destacado en otro escrito, casi todos los decanos destacaban “...cambios en los planes estudios y en las formas pedagógicas, algo que, naturalmente, recién comenzaba y cuyo impacto todavía no era posible mensurar.”<sup>12</sup>

Hacia principios de julio una serie de rumores e intrigas que habilitaron un golpe palaciego/institucional que concluyó con la renuncia de Héctor Cámpora, así como la del Vicepresidente Solano Lima, quién dejó el sillón de Rivadavia para Raúl Lastiri, hasta ese momento Presidente de la Cámara de Diputados y cuñado del Ministro López Rega. La situación política, como se puede notar, se volvía adversa para los sectores de la izquierda peronista y de la izquierda estudiantil en general.

### **III. La construcción del cerco, julio – septiembre de 1973**

Con el final del gobierno de Cámpora se instaló un clima de profunda incertidumbre en la UBA, que propició la movilización de varias fracciones estudiantiles para disputar la orientación futura de la universidad. En este contexto FUBA, en manos del MOR y Franja Morada, declaró su apoyo a las medidas que se habían tomado hasta el momento, realizando movilizaciones a mediados de julio. Al mismo tiempo la FUA – Córdoba, bajo la conducción de Franja Morada, también consideraba que era necesaria la llegada de Perón a la presidencia para combatir el ascenso de los elementos reaccionarios en la vida universitaria y nacional.

Por su parte, en el interior del peronismo florecieron las disputas. Mientras la JUP celebraba y reclamaba el arribo de Perón a la presidencia y señalaba que Lastiri debería hacer una

---

<sup>11</sup> *El Descamisado* n°7, 3/7/73, p. 11.

<sup>12</sup> Millán, Mariano (2014) “El movimiento estudiantil de la UBA durante los días de la presidencia de Héctor Cámpora, mayo – julio de 1973” en Millán, Mariano (comp.) *Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina (entre la “Revolución Libertadora” y la democracia del '83)*. Buenos Aires: Final Abierto. Pp. 141 – 181. P. 172.

transición de carácter administrativo; FEN denunciaba la discriminación ideológica del Rector Puiggrós, por haber despedido a empleados que pertenecían a la citada organización.

En este contexto, el día 17 de julio tuvo lugar una concentración de más de 10.000 personas frente a la Facultad de Ciencias Económicas para defender la intervención frente a las fuerzas reaccionarias. Hablaron a la multitud el Decano Kestelboim, el Rector Puiggrós, un representante de la FUBA y otro de FUA – Córdoba. En todos los casos denunciaron los planes continuistas y señalaron que los únicos infiltrados en la Universidad eran los monopolios multinacionales. En una entrevista, la máxima autoridad de la UBA señalaba:

“¿Eso quiere decir que las versiones que circulan sobre su renuncia son falsas?

El único que puede decidir sobre mi renuncia es el general Perón. Otro que no sea él no está autorizado para hacerlo.”

“Fíjese que hoy (por el miércoles 18) tuve una reunión con el ministro Taiana quien me ratificó su confianza y me felicitó por la marcha de la Universidad.”<sup>13</sup>

Esta disputa, donde los diferentes sectores se acusaban mutuamente de infiltrados, fue creciendo con las semanas y meses del interregno de Lastiri. Mientras tanto continuaban las denuncias cruzadas: Serrano Radonnet escribía al Ministro Taiana señalando que Urundo, interventor en el Departamento de Letras, había purgado la cátedra que conducía el remitente, y urgía a las autoridades a terminar con la infiltración comunista en la UBA. Más fuertes eran otras acciones, como el atentado a EUDEBA que destruyó los pliegos del libro *El marxismo* de Henri Lefebvre; o las bombas lacrimógenas que cayeron sobre los estudiantes que se habían congregado en el Hospital Escuela para ver la película “Actualización Doctrinaria”.

A la par que se producían estas acciones, también había iniciativas académicas del movimiento estudiantil. Por ejemplo el Centro de Estudiantes de Veterinaria organizaba cursos sobre ganado caprino.

Este clima de movilización cesó hacia fines de mes. Se realizaron algunos actos, como el que reunió a JUP, FAR y FEN en Derecho para desagraviar a los profesores cesanteados en 1955, pero el contexto de reflujo era notorio. En estas condiciones tuvieron lugar las elecciones para Centro de Estudiantes en la Facultad de Ingeniería, conocido como “La Línea Recta”. Franja Morada se impuso con más de 1100 votos, colocando a Miguel Ponce de la Juventud Radical Revolucionaria, encuadrada en la Línea Nacional conducida por Balbín, como presidente de la entidad.<sup>14</sup> Debe destacarse la importante elección de FEN, que superó los 900 sufragios; así

---

<sup>13</sup> “El respaldo del estudiantado” en *La universidad del pueblo*. Buenos Aires: Crisis. Pp. 63 – 66, p. 5. *Siete Días*, 20/7/1973

<sup>14</sup> Sobre Franja Morada en este contexto puede leerse: Millán, Mariano (2015) “Franja Morada en la Universidad de Buenos Aires (1973-1976)”. Ponencia presentada en el VI Congreso Regional de Historia e Historiografía. Santa Fe: UNL.

como la performance de la alianza FAUDI/TUPAC con más de 600 y del MOR, que superó los 500 electores.

Durante agosto no registramos casi acciones de movilización estudiantil en el ámbito de la UBA. Muchas agrupaciones peronistas participaron de acciones en otros contextos, como trabajos barriales, pero en las casa de estudio se dejaba sentir una notoria pasividad, que fue quebrada hacia fines de mes, con la conmemoración del aniversario de la Masacre de Trelew. Estas condiciones se presentaban propicias, nuevamente, para la reflexión sobre el curso de los acontecimientos. El Partido Comunista Revolucionario, que intervenía en el movimiento estudiantil con su agrupación FAUDI, caracterizaba lo siguiente:

“...el proyecto de "unidad nacional" no contempla las necesidades más sentidas de las masas universitarias. Por el contrario, va orientado a detener la poderosa elevación de sus luchas.

[...] las corrientes revolucionarias de su movimiento, en las que Perón se apoyó durante el enfrentamiento con Lanusse (y que precisamente ganaron posiciones en la Universidad), vienen siendo claramente desplazadas de sus puestos en el movimiento y el gobierno.

[...] esa política de la burguesía argentina que -al margen de toda fórmula- expresa la confluencia Perón-Balbín, está favoreciendo la recomposición de las fuerzas de la reacción. Estas se sienten estimuladas por los últimos hechos y van a presionar cada vez más hacia nuevas definiciones enfrentadas con las aspiraciones y las luchas de nuestro pueblo.”<sup>15</sup>

El PST, que conducía a TAREA, afirmaba que era hora de tomar definiciones respecto de la futura ley universitaria, cuya aprobación se había programado para septiembre. Haciéndose eco de las ya mencionadas críticas de ambas FUA y la FUBA, recordaba que la comisión redactora del proyecto estaba integrada por elementos reaccionarios como Domingorena y el mismo Vanossi, secretario de Mor Roig durante su gestión en la dictadura de Lanusse. Al mismo tiempo, destacaba que durante julio se había formado otra comisión, integrada por los interventores afines a la izquierda peronista Virasoro, O’Farrel, Kestelboim y Testa, que se propuso recopilar información para redactar la ley y, lo que es más importante, convocar a la opinión de la población universitaria. El PST también señalaba que existía una importante ambigüedad en esta nueva comisión ¿cumpliría funciones meramente consultivas? ¿Tendría voto en las decisiones? Como se puede notar, el PST intentaba profundizar la interna del gobierno. Reclamaba a estos decanos la convocatoria a asambleas y otros mecanismos para una amplia discusión en la Universidad acerca de la próxima normativa.<sup>16</sup>

Lo único cierto respecto de la próxima ley universitaria en aquellas semanas, es que primaba era el misterio. Puiggrós, por ejemplo, respondía de la siguiente manera:

*“¿El gobierno de la facultad volverá a ser tripartito?”*

<sup>15</sup> Nueva Hora Nº 122 (época legal Nº 4). 1<sup>ra</sup>. quincena de agosto.

<sup>16</sup> Ver revista *Avanzada Socialista* nº 70.

No le puedo decir nada de eso, por cuanto está en marcha el proyecto de la nueva ley universitaria. El ministro de Educación, en un discurso, ha dado algunas normas sobre cómo se va a proceder. Esa ley universitaria va a ser producto de una consulta muy amplia a cada facultad, a los docentes, a los estudiantes, a los no docentes e incluso a los sindicatos y a ciertas organizaciones industriales. Así se irán recogiendo opiniones que van a ser elevadas a las respectivas universidades y ellas a su vez a una comisión que funciona en el ministerio y que va a presentar un proyecto para ser discutido y aprobado por el Congreso.”<sup>17</sup>

“¿En qué estado se encuentra el proyecto de ley universitaria?

En realidad no se trata de un proyecto, sino de un anteproyecto. Está siendo discutido en todos los niveles: desde los estudiantes hasta los docentes y no docentes. Los modelos extranjeros no nos sirven. Además, como la ley debe estar de acuerdo con el país que se quiere, nosotros hemos propuesto que la ley sea transitoria...

¿Qué sistema de gobierno debe tener la Universidad?

Debe ser tripartito y debe dar cabida a la participación de otros sectores, aunque no formen parte directamente del gobierno universitario.”<sup>18</sup>

Como mencionamos, la movilización estudiantil regresó, pero acotada y episódicamente, durante el aniversario de la masacre de Trelew. El 21 de agosto FUBA convocó a todos los estudiantes a manifestarse en las calles y reunirse luego en la Facultad de Ingeniería, en Las Heras y Pueyrredón, para reclamar el esclarecimiento de los hechos criminales ocurridos en la Patagonia durante 1972.

Durante el mismo día 22 apareció un interesante comunicado del Grupo Estudiantil “Patriotas de Trelew”, que denunciaba a Vanossi como miembro de la dictadura de Lanusse que asesinó a los militantes populares en Trelew y señalaba que su pertenencia al grupo de redactores de la próxima ley universitaria tenía correlato con la convivencia en el gobierno de personajes como Rucci, López Rega, Lastiri y Gelbard, que habían realizado la Masacre de Ezeiza y el golpe palaciego que derrocó a Cámpora durante julio. Al mismo tiempo, declaraban apoyar las medidas tomadas por Puiggrós y los demás interventores, convocando a resistir la embestida de la derecha reaccionaria.<sup>19</sup>

En aquella jornada tuvieron lugar numerosos actos. Montoneros, con la participación de la JUP, colmó el estadio de Atlanta, donde homenajearon a Evita, a los caídos del peronismo y brindaron un nuevo apoyo a la candidatura presidencial de Perón. En la Plaza Congreso sectores de izquierda realizaron un acto, con más de 10.000 personas, que terminó en serios incidentes y refriegas callejeras con la policía. En la Facultad de Derecho, FEN y OUP recordaron el “histórico renunciamiento de Evita” y a los fusilados de Trelew. En esa misma

---

<sup>17</sup> “El papel de la nueva Universidad” en *La universidad del pueblo*. Buenos Aires: Crisis. Pp. 55-59, p. 57. Declaraciones a *Cuestionario*, julio de 1973. Entrevista de Osvaldo Soriano

<sup>18</sup> “La nueva Universidad” en *La universidad del pueblo*. Buenos Aires: Crisis. Pp. 75 – 79, p. 77/8. *El Mundo*, 23/8/73.

<sup>19</sup> Véase Bonavena, Pablo (1990/2) *Las luchas estudiantiles en Argentina, 1966 – 1976*. Informe de Beca de perfeccionamiento. Buenos Aires: UBA. Sección agosto de 1973, p. 16/7.

casa de estudios, también tuvo lugar un homenaje a los caídos en el sur por parte de un grupo denominado Movimiento al Socialismo.

Posteriormente, el movimiento estudiantil comenzó a encuadrarse más decisivamente en la disputa electoral venidera. El Partido Comunista, que conducía una parte significativa de la FUA, decidió apoyar a Perón. Lo mismo ocurrió con FEN-OUP, que en la Facultad de Medicina realizó el “2<sup>do</sup>. Cabildo Abierto del Peronismo Universitario” con 2.000 estudiantes de todo el país. Llamaron a la unidad nacional y denunciaron que los estudiantes Ramón López (UCA) y Carlos Laino fueron víctimas de apremios ilegales durante las manifestaciones del 22 de agosto.

El ascenso de los sectores derechistas en la Universidad durante estos meses también se observaba en ciertas tareas de “limpieza” antes de que llegara Perón a la presidencia. El Ministro Taiana había pedido la renuncia los profesores Rodolfo Ortega Peña y a Eduardo Duhalde a causa de las críticas que se habían vertido hacia ciertos funcionarios del gobierno en la revista *Militancia* que estos docentes dirigían. En un acto difícil de comprender, ellos entregaron su renuncia a fines de agosto.

Por su parte, Puiggrós tenía un balance mucho más optimista de aquellos tres meses al frente de la UBA. Dentro de las 90 medidas más importantes, nosotros destacamos aquí:

“3) Incompatibilidad entre cargos docentes y desempeño jerárquico en empresas multinacionales, así como de aquellas personas que desempeñaron cargos en organismos anticonstitucionales y notoriamente vinculados a la represión popular.

5) Restitución del título de Honoris Causa al teniente general Juan Domingo Perón [...] *Política estudiantil*

6) Eliminación del aparato represivo de la Universidad de Buenos Aires, montado por la dictadura.

7) Derogación de las medidas restrictivas del ingreso...

8) Creación de 340 becas estudiantiles, incrementándose en un 40%...

11) Total libertad de expresión y acción a las distintas corrientes que agrupan al movimiento estudiantil.”<sup>20</sup>

“88) *Mesas de reconstrucción*

En cada una de las dependencias del Rectorado y de las Facultades (Secretaría, Subsecretaría, Direcciones, Departamentos, Institutos y Centros) en las distintas áreas de la actividad (administrativa, docentes, de investigación, etcétera) se constituyeron mesas de reconstrucción con la participación de los funcionarios y empleados no docentes de todas las jerarquías.

La tarea desarrollada consistió en la elaboración de propuestas a elevar al Rectorado para reconstruir la estructura universitaria.”

“*Trabajos de asistencia con participación popular*”<sup>21</sup>

A pesar de estas observaciones, el notorio crecimiento de la influencia de los sectores de la derecha peronista coexistía con fenómenos similares en países vecinos. Por esos mismos días

---

<sup>20</sup> “Balance de los primeros noventa días” en *La universidad del pueblo*. Buenos Aires: Crisis. Pp. 97 – 114, p. 101/2. Conferencia de prensa.

<sup>21</sup> “Balance de los primeros noventa días” en *La universidad del pueblo*. Buenos Aires: Crisis. Pp. 97 – 114, p. 110/11. Conferencia de prensa.

estaban teniendo lugar distintas maniobras golpistas contra el gobierno chileno de Salvador Allende, lo que motivó sendos comunicados y movilizaciones de ambas FUA.

En otra posición se encontraba FEN, que convocaba a los estudiantes a una marcha en homenaje a Perón para el día 31 de agosto, para apoyar la fórmula “PERÓN – ISABEL DE PERÓN”; acoplándose de esta manera con las iniciativas de la CGT, que además realizó un paro de cuatro horas para concurrir a la actividad, en la cual Perón los observaba desde una ventana.

Desde el comienzo del noveno mes del año puede advertirse una creciente polarización. Por una parte tuvieron lugar varios secuestros de estudiantes, como el de Arturo José Vivanco, o detenciones como la de Eduardo Anguita y Alberto Elizalde Leal. Por otro, para el día del Montonero, que era celebrado el 7 de septiembre, se realizaron importantes volanteadas del discurso de Firmenich en Atlanta, homenajes a Ramos y Abal Medina y tuvo lugar el cierre del Primer Congreso Nacional de la JUP en la Facultad de Derecho, del cual participaron delegados de todo el país. Para el cierre, en horas de la noche, había más de cinco cuadras de público, entre el cual se encontraban también representantes estudiantiles de Chile y Perú, así como también pequeños grupos de la Juventud Radical y de la Federación Juvenil Comunista. Asimismo, participaron del acto el Sacerdote Carlos Mujica, que llevó la adhesión del Movimiento Villero, y representantes de FAR y Montoneros. En el cierre, José Ventura afirmó que “... el proyecto es claro: tenemos que consolidarnos en un frente poderoso que se oponga a la ofensiva del imperialismo y que con Perón como líder indiscutido, apoyado por la organización cada vez más militante del pueblo peronista, nos lleve a la patria libre por el socialismo nacional”.<sup>22</sup>

Como se puede notar, la JUP percibía con nitidez el comienzo de una ofensiva derechista, lo que no resultaba tan sencillo era caracterizar el rol de Perón en tal fenómeno. Con el golpe de Estado de Pinochet ya consumado, las movilizaciones en solidaridad con el pueblo chileno se multiplicaron, así como se constituyó un bloque amplio y unitario en apoyo al gobierno de la Unidad Popular, del cual participaban: FUA Córdoba, Juventud Radical Revolucionaria, FUBA, JUP, Universidad de San Luis (Rector, profesores y estudiantes), MNR de Rosario, Juventudes Políticas de Rosario, UES, Centros de Estudiantes de todas las Facultades y Universidades del país, UBA, UNNE, Federación Universitaria de Córdoba (FUC), Rectorado de la UNT, Carlos San Juan (Decano de la Facultad de Derecho de Universidad Nacional de Tucumán), etc. El día 16 de septiembre las Juventudes Políticas Argentinas desarrollaron una

---

<sup>22</sup> *El Descamisado* n° 17, 11/9/73. Pág. 27.

movilización en repudio al golpe de Estado en Chile, que partió de la Plaza de los Dos Congresos y llegó a la Embajada de Chile, logrando congregarse alrededor de 120.000 jóvenes. La JP, la JUP, la UES, la JRR, la Fede, el PCR, PO, ERP y Vanguardia Comunista participaron de la manifestación.

Por su parte, FEN – OUP, ya integrada a Guardia de Hierro, repudiaba las movilizaciones que generaban caos en el país. En cierto sentido estas posiciones eran compartidas por Perón:

“nosotros somos decididamente antimarxistas. Lo sucedido a Allende demuestra que Allende cayó víctima de su propio sectarismo, de su política tendiente al exceso. (...) Estoy seguro de que domaremos a la guerrilla. Chile nos ha enseñado muchas cosas, O los guerrilleros dejan de perturbar la vida del país o los obligaremos a hacerlo con los medios de que disponemos, los cuales, créame, no son pocos. Las vicisitudes chilenas cerraron la única válvula de seguridad de que disponían los guerrilleros argentinos. (...) A Cuba le advierto que no haga el juego que hizo en Chile porque en Argentina podría desencadenarse una acción bastante violenta. (...) Si la guerrilla insiste, sucederá lo que en Santiago, donde la responsabilidad no fue de los militares sino de los guerrilleros...”<sup>23</sup>

El día 22 de septiembre, el acto de proclamación de la candidatura de Perón convocó más de 100.000 personas, entre las cuales podía distinguirse la participación de la JUP. Durante la jornada siguiente la fórmula Perón – Perón venció en los comicios.

En su edición del 26 de septiembre *El Descamisado* celebraba con entusiasmo el triunfo de Perón y advertía sobre la ofensiva del imperialismo que se había trasladado de Chile a la Argentina, donde se venían produciendo ataques a la Universidad, señalando que: “hay informaciones de que entre el 23 y el 12 de octubre, los servicios yanquis van a tratar de producir el caos en la Universidad. Aprovecharán ese margen de tiempo para desplegar su ofensiva todo lo que puedan antes de que el general asuma su Gobierno.”<sup>24</sup>

Entretanto, el 28, Alberto Ventura y otros dirigentes de la JUP brindaron una conferencia de prensa en el local de la Unidad Básica “Mariano Pujadas”, que esta agrupación había abierto en la Facultad de Odontología. Detrás de ellos figuraba un cartel que decía “FAR – Montoneros – JUP”. Allí denunciaron una “Ofensiva reaccionaria que intenta frenar la Liberación Nacional” y declararon, también, que la JUP garantizaría por todos los medios “...la defensa de la política desarrollada en la Universidad desde el 25 de Mayo y la de los compañeros que han llevado adelante, en especial el compañero Rodolfo Puiggrós, interventor en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Por una Universidad del Pueblo en una Patria Liberada. Perón o Muerte-Viva la Patria”.<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup> Entrevista concedida por Perón al *Giornale d'Italia* citada en Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín (2011) *La voluntad*. Tomo 3. Buenos Aires: Booket. P. 304/5.

<sup>24</sup> *El Descamisado* n° 19, 26/9/73, p. 7.

<sup>25</sup> *El Descamisado* n° 20, 2/10/73, p. 30.

A pesar o a causa de estos pronunciamientos, en un clima político signado por la intriga tras el asesinato de Rucci y la aparición del “Documento Reservado del Consejo Superior del Justicialismo”, el 1 de octubre se conoció la renuncia del Rector Puiggrós. Con ello comenzaba una nueva etapa en la Universidad de Buenos Aires, ya caracterizada por la defensiva de los sectores de la izquierda peronista.

#### **IV. La caída de Puiggrós<sup>26</sup>**

El movimiento estudiantil argentino, y el de la UBA casi en su totalidad, expresaron rápidamente su repudio al pedido de renuncia de Puiggrós y se manifestaron por la continuidad del Rector. FUBA, las dos FUA, las agrupaciones reformistas MOR, Franja Morada y MNR, así como las organizaciones marxistas FAUDI, TAREA y TERS coincidieron en esta posición. En este sentido es interesante mostrar que hasta la mismísima organización de Política Obrera, que por aquel entonces era claramente contraria a la orientación de Puiggrós, llamaba a defenderlo contra la intervención:

##### **“SOLIDARIDAD CON PUIGGRÓS O LUCHA POR LA AUTONOMÍA”**

“El gobierno necesita liquidar a las autoridades izquierdistas, o, lo que es lo mismo, someterlas al “disciplinamiento” del movimiento justicialista, para someter al movimiento estudiantil, privándolo de su capacidad de movilización política para imponer la política de mano dura, de limitacionismo y represión anunciada públicamente por Taiana.

El nombramiento de Puiggrós fue en su momento un intento de aplicar con métodos democráticos una orientación educacional contraria a los intereses de las masas. Nuestra oposición a su desplazamiento es la defensa del derecho a combatir esta política, en el cuadro democrático admitido por la intervención, dentro del cual podemos desarrollar y organizar su oposición...”<sup>27</sup>

Ese mismo día 1 de octubre la JUP convocó a una movilización de apoyo a Puiggrós exclusivamente a las organizaciones justicialistas, entendiendo que aquella era una disputa exclusivamente entre peronistas. Otros agrupamientos no coincidieron con tal análisis, como fueron los casos del MOR y los mencionados colectivos de la izquierda reformista, también participaron de las manifestaciones. Lograron congregarse a más de 10.000 estudiantes que marcharon por la zona universitaria de la Avenida Córdoba y luego marcharon hacia el Luna Park y el Rectorado de la UBA.

Al otro día tuvieron lugar asambleas en todas las facultades, así como un paro universitario a nivel nacional, que no tuvo gran acatamiento. Por la tarde, la JUP y la UES tomaron los edificios de la UBA, excepto Odontología, donde los alumnos defendían las instalaciones en

---

<sup>26</sup> Sobre el accionar estudiantil en esta coyuntura puede leerse: Bonavena, Pablo (2007) “El Rector que no fue. La lucha de los estudiantes de la UBA contra la designación del odontólogo Alfredo Banfi en octubre de 1973”, en Bonavena, Pablo, Califa, Juan Sebastián y Millán, Mariano (2007) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Buenos Aires: Cooperativas. Pp. 229 – 244.

<sup>27</sup> *Política Obrera* n° 172, 5/10/73, p. 3.

el horizonte del nombramiento del decano de aquella casa de estudios, Alfredo Banfi, como Rector.

Mientras tanto FEN manifestaba su apoyo a Perón, de quién se decía que había emanado la orden de concluir con la etapa de Puiggrós al frente de la UBA y que asumiría la presidencia el día 12 de octubre. Aquella agrupación llamaba a terminar con las movilizaciones divisionistas y convocaba la unidad, invitando a un Cabildo Abierto Universitario a todos los peronistas. Esta organización motorizó una asamblea de apoyo a Banfi en la Facultad de Odontología.

En medio de una gran confusión a raíz de las versiones cruzadas sobre la voluntad de Perón, durante tres días hubo una gran incertidumbre acerca del rumbo institucional, un marco en el cual tuvieron lugar varias tomas de edificios y actos de la JUP y la FUBA. Finalmente Banfi no asumió como Rector, y el Secretario General Ernesto Villanueva quedó provisoriamente a cargo de la Universidad. Es correcto destacar que no se había impuesto el funcionario que parecía haber sido elegido por Perón y su entorno para reemplazar a Puiggrós, pero lo cierto, más allá de las visiones triunfalistas de la JUP,<sup>28</sup> es que, como bien señaló el PST, se estaba ante una derrota estratégica, puesto que la caída del Rector no había sido evitada, y el contexto no permitía augurar una pronta recuperación de los espacios perdidos.<sup>29</sup>

## V. Palabras finales

Durante estas breves páginas recorrimos varias de las luchas que protagonizó el movimiento estudiantil de la UBA durante el rectorado de Puiggrós, así como también señalamos algunas de las encrucijadas en las que se encontró este colectivo. Por una parte queremos destacar el notorio y veloz declive de la potencia de la izquierda peronista en estos pocos meses, signado en gran medida por factores de la política nacional, pero también por su notoria negativa a componer fuerza con el reformismo universitario, aunque fuera el más moderado de Franja Morada, MOR o MNR. Por otra, la creciente disputa interna, en la cual el sintagma de “infiltrado” circulaba en mutuas direcciones, pero con unas consecuencias mucho más graves sobre la JUP, cuyos referentes y aliados iban siendo desplazados de los espacios conquistados en el escenario de marzo a mayo/junio.

---

<sup>28</sup> “Triunfó la Universidad Peronista”, tituló *El Descamisado* n° 21, 9/10/73, p. 6. Ese número es particularmente trágico respecto de la desorientación de la JUP y Montoneros. En la tapa dice “Ante el documento reservado y otras estupideces. EL INVENTO DE LA PURGA”.

<sup>29</sup> “Ofensiva reaccionaria en la Universidad. Cayo Puiggrós. Algunos compañeros, luego de la renuncia de Banfi, consideran que hemos logrado frenar a la derecha y que el saldo es un triunfo del movimiento estudiantil. Pero Puiggrós ya no es interventor de la UBA.” *Avanzada Socialista* n° 79, 18/10/73.